

26 DESARROLLO SOSTENIBLE Y EQUILIBRIOS INTERTERRITORIALES

Un aspecto crucial del modelo de desarrollo actual tiene que ver con los importantes y crecientes desequilibrios territoriales en cuanto a número de personas, niveles de desarrollo, niveles de riqueza, niveles de servicios, etc. en las diferentes partes del mundo y que como ocurre con cualquier otro desequilibrio son fuente de tensiones de todo tipo que muestran la necesidad de un giro hacia otro modelo de desarrollo que sea sostenible.

En la actualidad estos desequilibrios se manifiestan a varias escalas: a escala global, mundial, el desequilibrio se manifiesta en las grandes diferencias entre los pocos países desarrollados y ricos en su mayor parte concentrados en el hemisferio norte frente a otro gran número de países pobres y menos desarrollados concentrados en su mayoría en el ecuador y el hemisferio sur; a escala nacional el desequilibrio se manifiesta en regiones desarrolladas y ricas frente a otras menos desarrolladas y pobres; a escala regional los desequilibrios mayores se encuentran entre las ciudades más grandes y que concentran más actividad, más empleo y poder frente a las ciudades más pequeñas y los pueblos con menos población, menos riqueza, menos empleo y menos poder; a escala de ciudad los desequilibrios se manifiestan en las zonas centrales de las mismas donde se acumulan los centros de servicios y de poder frente a las zonas periféricas donde se acumulan las bolsas de pobreza y marginación.

Esta situación tiene múltiples orígenes siendo los recursos iniciales de cada zona, la propia evolución de la tecnología y la actividad económica por ella generada, las deslocalizaciones de la producción y la globalización, etc., lo que hace que la población y la actividad económica tiende a concentrarse en puntos donde se produzcan las mayores sinergias positivas.

Debido a que la comunicación y la información es hoy global, pues hasta las regiones más apartadas del planeta llegan la televisión y los teléfonos móviles, tales diferencias son percibidas por todos y como no puede ser menos se producen continuos flujos de personas desde las zonas más pobres a las más ricas.

El origen y las consecuencias de esta situación de desequilibrio territorial son múltiples y además diferentes según sea la escala del desequilibrio y el nivel de desarrollo actual.

En el mundo menos desarrollado el origen de los desequilibrios territoriales que drena población del interior hacia las grandes ciudades tiene múltiples orígenes: la pobreza endémica derivada de una economía de subsistencia y la ausencia de servicios elementales de salud, de formación, etc.; los crecientes problemas derivados del cambio climático, especialmente las sequías que arruinan una agricultura y ganadería elementales; las tensiones sociales, a veces cruentas, en muchos de estos territorios

originadas desde tiempos ancestrales o de los efectos de los periodos coloniales; la percepción de un modelo de vida diferente al tradicional que se muestra como más apetecible; etc. La consecuencia es una emigración masiva desde los pequeños pueblos y aldeas desde siempre empobrecidas hacia las grandes ciudades con una doble lectura: por un lado la consiguiente despoblación de tales pueblos y aldeas y la pérdida de las actividades primarias que en ella se desarrollaban y que en buena parte garantizaban su sostenibilidad. Por otro lado la concentración de la población en barrios periféricos de las nuevas macro urbes, totalmente infradotados, con una población desarraigada, sin perspectivas, sin nuevas señas de identidad después de haber perdido las que tenían. El resultado es el aumento de la pobreza, de las tensiones sociales a escala de ciudad y también nacional y por tanto a una creciente conflictividad. En resumen, a un desarrollo, o mejor un pseudo desarrollo claramente insostenible.

En el mundo desarrollado el origen del desequilibrio territorial y las consecuencias del mismo son más complejas que en el mundo menos desarrollado pues se parte de condiciones iniciales muy diferentes. En efecto en el mundo desarrollado el origen del desequilibrio es el movimiento de la población con la pretensión de disponer de mejores servicios, de mejores oportunidades de empleo, de acceso al poder, pero a diferencia del mundo pobre en el mundo desarrollado la emigración no se produce desde un campo empobrecido hacia las grandes ciudades sino también desde las pequeñas y medianas ciudades que existían desde muy antes a la aparición de estas nuevas macro urbes. La consecuencia es la aparición de dos nuevos desequilibrios: El primero es la aparición de muy pocas macro ciudades, muchas de ellas globalizadas, donde se concentra el trabajo, los servicios, la riqueza, el poder político y administrativo, el empresarial, etc., en sus núcleos centrales muy cuidados y que acaparan buena parte de los recursos totales frente a unos barrios periféricos, convertidos muchas veces en dormitorios y carentes de personalidad y por consiguiente con importantes tensiones internas. El segundo es que estas macro ciudades se encuentran rodeadas de una pléyade de medianas y pequeñas ciudades tensionadas por la pérdida de población, de actividad económica y de empleo, de poder, etc. Un ejemplo paradigmático de esta nueva situación se encuentra en Estados Unidos de América con los llamados “flying states” en referencia a los estados centrales empobrecidos que son sobrevolados por los aviones que conectan las grandes metrópolis globalizadas de las costas este y Oeste. Y esta situación del mundo desarrollado presente una importante peculiaridad: estas ciudades medianas y pequeñas tienen su propia historia y cultura y por tanto se resisten a desaparecer. Muy pocos de sus habitantes las abandonarían si tuvieran los servicios adecuados al momento, posibilidades laborales y un mínimo de poder en cuanto a la toma de decisiones que incumben a todos. Lo mismo ocurriría en África respecto de Europa: no todos los africanos desean emigrar y los que lo hacen dejarían de hacerlo, o retornarían a sus territorios, si tuvieran cubiertas sus necesidades y un empleo digno.

La situación aparenta la versión actualizada de lo que ocurría en las nuevas ciudades resultantes de la primera y segunda revolución industrial donde un centro rico

y cuidado ocupado por la burguesía y las altas clases políticas y administrativas coexistía con unas periferias pobres y abandonadas ocupadas por el proletariado, mientras se producía un paulatino abandono del campo y de sus pueblos. Pero esta situación guarda importantes diferencias respecto de la etapa anterior. Estos nuevos desequilibrios territoriales suponen un importante foco de tensiones sociales, políticas, económicas y medioambientales que ya se están dejando sentir y que posiblemente se acrecentarán en el futuro si no se hace nada por modificar esta situación. Entre ellas cabe considerar:

Desde el punto de vista social la antigua clase de la burguesía ha sido sustituida por una nueva burguesía residente en las macro ciudades globalizadas y enriquecidas mientras que el antiguo proletariado ha sido sustituido por los nuevos proletarios, sean obreros, médicos, arquitectos o artistas, convertidos en tales por la circunstancia de vivir en medianas y pequeñas ciudades y pueblos.

Desde el punto de vista político la consecuencia de la situación es doble: por un lado la pérdida de poder político en la toma de decisiones de estas pequeñas ciudades y pueblos y por tanto del acceso a muchos recursos que en gran parte podrían revertir la situación. Por otro lado la ruptura de los binomios tradicionales de burguesía igual a derechas y proletarios igual a izquierdas afecta principalmente a las izquierdas tradicionales que ya no representan, no pueden hacerlo, a las diversidades de los ciudadanos que habitan en estas pequeñas ciudades, a estos nuevos marginados, mientras que en las grandes urbes es cada vez más difícil distinguir entre izquierdas y derechas. Y en este contexto los sindicatos quedan totalmente descolocados y la lucha de clases tradicional deja de tener sentido.

Desde el punto de vista económico además de la nueva redistribución de la riqueza que esta situación entraña es de destacar la pérdida de las actividades productivas asociadas a la producción primaria de alimentos con la creciente dependencia del exterior tanto de las grandes ciudades como de las medianas y pequeñas.

Desde el punto de vista medioambiental la pérdida de población y de actividad en estas pequeñas ciudades y pueblos supone el abandono y degradación de los suelos fértiles, la disminución de las zonas cultivadas, los incendios forestales, etc. todo lo cual redundará en un impacto paisajístico y medioambiental negativo.

Si esta situación continuara con la progresión actual el mundo desarrollado se aproximaría a un conjunto no muy grande de macro urbes, fuertemente tecnificadas y casi aisladas en medio de un páramo escasamente poblado y desolado, alimentadas en cuanto a los recursos vitales de energía, agua y alimentos desde puntos lejanos, posiblemente ubicados en las zonas menos desarrolladas y totalmente controladas.

Como puede observarse se trata de una situación claramente insostenible en que la opción de no hacer nada no tiene cabida.

Desde el punto de vista de un desarrollo sostenible la solución para mejorar los desequilibrios territoriales en las zonas más pobres del planeta pasa por frenar el despoblamiento de los campos y aldeas y con ello del crecimiento de macro urbes fuertemente tensionadas mediante la mejora de la vida en los entornos rurales y la creación de nuevas pequeñas y medianas ciudades, las denominadas “ciudades intermedias”, con alto nivel de sostenibilidad. Para las zonas actualmente desarrolladas y en declive la solución también pasa por mejorar la calidad de vida en las zonas rurales, evitando su despoblamiento, pero fundamentalmente por mantener y mejorar la vida de las ciudades pequeñas y medianas existentes también con un alto nivel de sostenibilidad. En estas condiciones puede pensarse en una minoración de los desequilibrios territoriales fundamentado en un adelgazamiento y reequilibrio interno en las macro ciudades y un enriquecimiento poblacional y económico de las ciudades medianas y pequeñas. Esta nueva situación permitirá utilizar óptimamente los recursos energéticos renovables del planeta y distribuir mejor la producción de alimentos mientras que las nuevas tecnologías de comunicación (TIC) y de fabricación (especialmente aditiva mediante impresoras 3D, el reúso de materiales, etc.) permiten una interconexión total y una producción descentralizada. El resultado sería un mundo con pocas macro ciudades poco sostenibles por sí mismas rodeadas de una pléyade de ciudades pequeñas y medianas altamente sostenibles y todas conectadas entre sí constituyendo en su conjunto un mundo sostenible.